



MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA: UNA REVISIÓN CRÍTICA

Pedro Flores Crespo

Universidad Autónoma de Querétaro

CONCEPTOS, MÉTODOS Y TÉCNICAS: ALGUNAS LECCIONES DESDE EL TRABAJO EMPÍRICO

Pedro Flores Crespo

Universidad Autónoma de Querétaro

LA VALIDEZ DE LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS Y SUS NIVELES DE COMPRENSIÓN: APORTACIONES DE LA PERSPECTIVA SUBJETIVA A LA CALIDAD INVESTIGATIVA

Claudia Navarro Corona

Tecnológico de Monterrey

LA TEORÍA AUTOFUNDANTE SOCIOCONSTRUCTIVISTA Y EL ENFOQUE MOSAICO. PARTICIPACIÓN, VOZ INFANTIL Y NUEVOS SEGMENTOS DE LA REALIDAD

Marco Antonio Delgado Fuentes

University of Derby

EL USO DE MODELOS ESTADÍSTICOS PARA SELECCIONAR ESCUELAS EFICACES EN EMS

Rubi Peniche Cetzal

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Área temática: Investigación de la investigación educativo.

Línea temática: Epistemología y métodos de la investigación.

Resumen general del simposio: Paul Hanus, profesor de Harvard, argumentó que no hay duda de que la educación tiene una base científica, el punto es que seguimos tratando de encontrarla. En coincidencia con el punto de Hanus, este simposio reúne a investigadores relativamente jóvenes con el propósito de revisar sus experiencias científicas, en específico, sobre las áreas referidas a los métodos de investigación empleados. ¿A qué grado los distintos métodos y técnicas han sido útiles para comprender mejor los fenómenos educativos? ¿Qué ventajas y limitaciones hallaron los investigadores? ¿Podrían haber utilizado otros métodos? ¿Cuáles?

Una razón por la que este simposio puede ser de interés es que, en México, el método más común utilizado para estudiar los fenómenos educativos es el cualitativo o el etnográfico (CERI-OCDE, 2004). ¿Por qué se ha rezagado el desarrollo de los métodos cuantitativos y cuasi experimentales en nuestra región y en nuestro país? Sin proclamar la superioridad de un método sobre otro, es necesario reflexionar al respecto para enriquecer la investigación educativa como un campo científico.

Palabras clave: Epistemología, teoría autofundada, eficacia escolar, modelos multinivel, etnografía

Semblanza de los participantes en el simposio

Pedro Flores-Crespo

Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del Sistema Nacional de Investigación (N2) y perfil Prodep. Áreas de investigación: análisis de políticas educativas y la relación entre educación y desarrollo (Sen, PNUD, Nussbaum). Miembro de la World Education Research Association y de la American Education Research Association. Fue director de las revistas del COMIE (2013-2015) y de la Interamericana de Educación de Adultos (RIEDA-Crefal).

Claudia Navarro Corona

Profesora Investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación en el Tecnológico de Monterrey. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (NI). Ha participado en distintos grupos de Investigación y actualmente colabora en el grupo “Sociedad del conocimiento”. Desarrolla estudios sobre el trabajo directivo en escuelas de educación básica en México y sobre metodologías innovadoras para la formación docente.

Marco Delgado Fuentes

Senior Lecturer in Childhood. Académico en universidades de México y El Reino Unido. Ha sido asesor de agencias multinacionales como la UNICEF, el Banco Interamericano de Desarrollo y de agencias nacionales como la SEP, El Sistema para el Fortalecimiento de la Educación Inicial, el CONAPASE, y consultor para el Banco Mundial, la OEI, el INEE. Ha asesorado a ONGs de México y El Salvador. Ha sido miembro de ACUDE. Áreas de investigación: infancia y educación, enfoque de derechos en la educación temprana, participación social en la educación, la voz de los niños y la transición del preescolar a la primaria.

Rubi Peniche

Profesora investigadora adscrita al Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) desde 2015. Ha sido directora de tesis de nivel licenciatura y posgrado. Coordina el Seminario de Educación Superior de la UNAM, sede UAA. Ha fungido como evaluadora en proyectos de investigación y programas en el PNPC, por parte del CONACYT. Es Miembro del SNI, Nivel I. Pertenece al Cuerpo Académico Instituciones y Actores de Educación Media y Superior. Sus intereses de investigación versan sobre la eficacia y mejora escolar, bachillerato, administración y gestión escolar.

Textos del simposio

CONCEPTOS, MÉTODOS Y TÉCNICAS: ALGUNAS LECCIONES DESDE EL TRABAJO EMPÍRICO

Pedro Flores-Crespo

Basado en mis investigaciones de tipo empírico, deseo subrayar cuatro lecciones de tipo metodológico. Primero, argumentaría que parece haber una necesidad creciente en aplicar métodos de investigación participativos al momento de realizar evaluaciones de tipo normativa. ¿Genera la educación bienestar? Segundo, el tema de la validez y la confiabilidad de los datos al hacer estudios sobre política parece un reto en el contexto mexicano, dados los discursos no explícitos y reglas sobre lo que no es legal pero está institucionalizado, diría Carlos Ornelas.

En tercer lugar, quisiera exponer una preocupación: ¿cómo podríamos comparar grados de capacidades democráticas cuando no se utiliza un instrumento de tipo estandarizado para medir habilidades ciudadanas. Por último, presento una propuesta de un estudio cuasi experimental para medir si la democracia ha tenido un impacto en la vida real de las escuelas.

Estas lecciones son analizadas por medio de la discusión de tres proyectos de investigación. Uno que tiene que ver con el impacto de la educación superior tecnológica en el desarrollo humano (Sen, Nussbaum). El segundo está relacionado con el proceso de implementación de política públicas (Flores-Crespo-Mendoza) y el tercero concierne a la participación social dentro de las escuelas secundarias de tres estados de México (Chiapas, CDMX, Durango) (Flores-Crespo, Ramírez y Ramírez).

LA VALIDEZ DE LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS Y SUS NIVELES DE COMPRESIÓN: APORTACIONES DE LA PERSPECTIVA SUBJETIVA A LA CALIDAD INVESTIGATIVA

Claudia Navarro-Corona

En la presente ponencia deseo hacer una descripción de conceptos relevantes en la investigación: validez interna y validez externa. Baso esta descripción en el entendimiento que autores como Borsboom, Mellenbergh y Van Heerden (2004) y Maxwell (1992) tienen de estos conceptos; autores, cuyo estudio se derivó de una investigación realizada para el análisis de las trayectorias de docentes en México.

Hablar de la validez de la investigación equivale entre los académicos a hablar de la provisión de evidencias de calidad de cualquier investigación. En los estudios cuantitativos se emplea el término de validez se emplea con dos acepciones: Una, es para referir a “la correspondencia de la medida o apreciación con la magnitud real que se mide o aprecia” (validez interna) (García et al., 2004, p. 66) y al grado de generalización que se presenta cuando “los resultados son aplicables a muestras de sujetos distintas de la original” (validez externa) (García et al., 2004, p. 67).

Dicho lo anterior, retomo a Borsboom, Mellenbergh y Van Heerden (2004), quienes criticaron el concepto de validez que popularmente se aplica en muchas investigaciones de corte cuantitativo. Estos autores, cuantitativos, señalan la existencia de un quiebre entre el concepto teórico de validez desarrollado por Cronbach y Meehl en 1955 y el empleado por el grueso de los investigadores. De acuerdo con Borsboom et al. (2004), el concepto de validez se vincula principalmente a la interpretación del investigador o el equipo de investigadores se hace de los resultados obtenidos en el estudio y no directamente a las características o propiedades psicométricas de los instrumentos y escalas que se aplican. Los autores aclaran y extienden la idea de que los cuidados psicométricos son una de las evidencias que se presentan para garantizar la consistencia de las observaciones con la teoría; pero en ningún sentido el núcleo del concepto se encuentra en el instrumento mismo.

Entendida la validez desde esta postura; es decir, desde la consistencia entre las observaciones, las conclusiones y la teoría, la aplicabilidad del concepto de validez en el campo de la investigación cualitativa puede ser transferible. La aplicación de la validez en los estudios cualitativos ha sido fuertemente debatida. Por un lado, los seguidores del paradigma positivista, argumentan la ausencia de evidencias que muestren la validez de los estudios desarrollados bajo el paradigma subjetivista; por otro, los propios investigadores cualitativos argumentan la poca pertinencia de este concepto a las investigaciones desarrolladas en el paradigma de lo subjetivo.

En una revisión previa, encontré que los investigadores cualitativos han asumido distintas posturas con respecto a la validez que se polarizan y desestiman el concepto. Posiblemente estas respuestas polarizadas sean una reacción ante las críticas de los autores positivistas.

1. Phillips (1990) y Kvale (1989), sostienen que la aplicación de este término es válida y útil en las investigaciones cualitativas.
2. Guba y Lincoln (1985) consideran que se trata de una noción esencialmente positivista, por lo que proponen sustituir dicho término por el concepto de *autenticidad*.
3. Wolcott (1990) declara su escepticismo ante la aplicación de este concepto o de cualquier otro que resulte similar a éste, independientemente de su nomenclatura.

Introduzco la definición de validez desarrollada por Maxwell en 1992; esta tiene similitudes con el planteamiento de Borsboom et al. (2004). El autor señala que la validez se identifica en la adecuada relación entre aspectos teóricos, con elementos empíricos e interpretativos y de forma similar a como un cuantitativo lleva a cabo controles de calidad de los instrumentos, el investigador cualitativo procura algunas consideraciones.

Como un preámbulo, Maxwell (1992) plantea que las investigaciones cualitativas tienen tres niveles de comprensión de la realidad (es) y cada uno de estos niveles requiere de garantías que aseguren la validez.

El autor señala que los sucesos pueden ser descritos, interpretados o teorizados. A su vez, los distintos niveles de comprensión generados derivan la validez descriptiva, la interpretativa o la teórica.

Primer nivel. La descripción constituye el primer reporte de la información analizada; es también el entendimiento inicial del fenómeno que se estudia. Es el primer paso de análisis el fundamento de niveles superiores (Maxwell, 1992). Para asegurar la validez de la descripción, el investigador debe garantizar la fidelidad del reporte del suceso que se investiga. Las grabaciones completas de entrevistas y observaciones, las transcripciones totales y el manejo de datos completos que permitan abordar el evento o situación estudiada son criterios de calidad que posibilitan la apropiación del evento por investigador.

Segundo nivel. La interpretación del evento tiene que ver con la adecuada captación de los significados de las palabras y las conductas o comportamientos de los participantes en el estudio, tal como lo haría un intérprete del hablante (Erickson, 1989). Esta interpretación no solo se hace a través de las declaraciones llanas, sino de las intenciones descubiertas, de las conductas, las intenciones, las creencias, los conceptos sociales que se comparten de forma consiente o no. El criterio de calidad, es el apego a los significados de los participantes; de aquí que se derive en esta perspectiva la aceptación de distintas realidades y la búsqueda de participantes que permitan captar la variedad del fenómeno. Guba y Lincoln (1985) reconocen como “autenticidad”.

Tercer nivel. Si bien, las descripciones y las interpretaciones no se derivan de procesos sencillos, de acuerdo con Geertz (1973), se trata de comprensiones muy cercanas de la experiencia. Un nivel de comprensión superior es ir más allá de la descripción de la perspectiva de los participantes, para aportar al conocimiento.

Obtener hallazgos que contribuyan al saber requiere de una abstracción que permita encaminar al investigador hacia una construcción teórica (Maxwell, 1992). La teorización es la ambición de los estudios cuantitativos, por lo que buscan la generalización de resultados por medio de selección de muestras representativas. Según Maxwell (1992), la teorización es la que posibilita la generalización de la investigación, y no el número de participantes en sí mismo; es la abstracción lo que permite la transferencia de los conceptos a otros sujetos, localidades o épocas distintas de los que fueron estudiados directamente. La generalización puede lograrse en dos niveles; uno es al interior de la población estudiada y otro, al transferir las abstracciones teóricas a otras comunidades, grupos o instituciones. Ésta es la validez externa de los estudios (Navarro, 2015).

En este sentido resulta interesante retomar a García et al. (2004) quienes señalaron que la validez externa no depende del investigador, sino que son los destinatarios concretos en un contexto determinado son los que dan sentido a los resultados de la investigación y otros investigadores quienes otorgan validez externa. Los principales criterios de calidad son la verificación de los resultados encontrados y las conclusiones obtenidas son los criterios de calidad de la investigación.

En síntesis, con esta presentación solo deseo dejar dos ideas: (1) que hablar de la validez de la investigación refiere a los procesos de garantía que se siguen para asegurar que las conclusiones representan las observaciones hechas en consistencia con la teoría y no en sí mismas las características de los instrumentos; (2) abonar al diálogo entre las perspectivas dejando de lado la idea de que no existen evidencias de validez en la subjetividad. Como tercer punto, queda la invitación abierta a distinguir y aplicar los tipos de validez, de acuerdo al nivel de comprensión de los fenómenos al que aspiremos en nuestros estudios.

LA TEORÍA AUTOFUNDANTE SOCIOCONSTRUCTIVISTA Y EL ENFOQUE MOSAICO. PARTICIPACIÓN, VOZ INFANTIL Y NUEVOS SEGMENTOS DE LA REALIDAD

Marco Antonio Delgado-Fuentes

En esta exposición introduciré brevemente la historia de los métodos para ilustrar algunas contribuciones recientes usando algunos ejemplos propios en el ámbito de la educación inicial y preescolar. Ambos métodos de investigación promueven decididamente la participación de los sujetos estudiados para concebirlos no como los *objetos de estudio* sino como *sujetos* constructores de significado, incluso a los niños pequeños tradicionalmente caracterizados como incapaces para tales fines.

Ambos desarrollos provienen de una tradición bastante extendida ya en la investigación cualitativa y que se refiere a que el lenguaje y la cultura forman parte integral de las evidencias, el análisis y los resultados de toda investigación. Por esa razón, todas las limitaciones que tiene el lenguaje para reflejar la realidad son parte sustancial de todos los procesos de investigación cualitativa. Así, la investigación es un proceso social, parte de un periodo sociohistórico pero los métodos aludidos no se conforman con aceptar las limitaciones sino que activamente las convierten en una práctica de naturaleza ética y política con repercusiones en los participantes y su contexto (Denzin y Lincoln, 2005, 2017). Así, los aportes postmodernos de la investigación son reinterpretados y utilizados en la perspectiva crítica, comprometida con un cambio social basado en principios colectivos y emancipatorios. Los grandes cambios metodológicos residen más en el análisis, interpretación y validación que en el levantamiento de datos, aunque si los datos son conversaciones provenientes de entrevistas, diarios de campo, conversaciones, o artefactos, se les concibe como *construcción social* de datos.

La teoría autofundante ha desarrollado en las últimas décadas una variedad conocida como socioconstructivista (Charmaz, 2006). Bajo esta tradición, los datos son en efecto socialmente contruidos y su interpretación luego entonces invita a la participación de los sujetos, a la verificación de verse reflejados en interpretaciones sobre ellos, formulando hipótesis y sugiriendo evidencias que enriquecen la contrastación de datos con la teoría emergente. El recuento de la realidad se ve enriquecida al no limitarse a la perspectiva de la investigadora sino al recuento colectivo que puede presentar desacuerdos, contradicciones, vacilaciones y en ocasiones decisiones de cambiar sobre lo reflexionado. En los ejemplos, se hará incapié en cómo el uso de esta estrategia ayudó a comprender la educación preescolar indígena desde el punto de vista de los participantes, su uso y concepción de tiempos en la secuencia didáctica, y la inadecuado de la evaluación estandarizada que no considera el colectivismo del proceso de aprendizaje en una comunidad nahua (Delgado, 2012).

Con una concepción teórica común, el enfoque mosaico se justifica tras analizar la investigación sobre la infancia (Clark y Moss, 2001). Se concluye que se había estudiado a los niños interpretado su voz a través de los adultos, a pesar de que está comprobado que los niños son capaces de generar cultura (Corsaro, 2005), reflexionando sobre los procesos en que los adultos ejercen poder sobre los niños y

cuestionando la concepción del derecho a participar de los infantes tanto en la investigación sobre ellos como en la vida escolar misma. Así, se han desarrollado varias estrategias que alientan la participación infantil, discutiendo con ellos las etapas de la investigación, incluyendo su voz en la interpretación de la realidad; no estudiando a los niños sino con los niños, considerando igualmente las perspectivas éticas e implicaciones políticas. Mucho de lo reportado se ha quedado a nivel de intervención en la práctica, en la denuncia o la descripción, de ahí la pertinencia de escalar las reflexiones a la construcción de teorías utilizando la estrategia autofundante.

Se hará referencia a algunos estudios que combinan ambas perspectivas sobre la transición del preescolar a la primaria (Delgado, González y Martínez en nueve Estados de la República), de participación social en la educación preescolar (Delgado, en Puebla y Delgado y González en la Ciudad de México), en la necesidad de juego libre y apropiación de tiempos y espacios para ello por parte de los niños (González) y algunos ejemplos internacionales.

EL USO DE MODELOS ESTADÍSTICOS PARA SELECCIONAR ESCUELAS EFICACES EN EMS

Rubi Surema Peniche Cetzal

Este trabajo presenta la utilidad que tiene el desarrollo de modelos multinivel en la investigación educativa, respecto de la selección de escuelas según su nivel de eficacia en educación media superior en el estado de Aguascalientes. Se empleó bases secundarias del EXANI II del año 2012 al 2017, y se desarrollaron modelos HLM, haciendo uso de cuatro criterios de selección. Se concluye que el empleo de bases secundarias y el desarrollo de modelos estadísticos avanzados permiten explorar información de gran impacto, lo que daría lugar a estudios posteriores para explorar a profundidad fenómenos de poco estudio en el campo educativo.

Un rasgo que ha caracterizado a la educación media superior (EMS) en México es su diversidad organizacional y curricular. El logro académico de estudiantes en este nivel educativo, medido a través de pruebas a gran escala, como las desarrolladas en el marco del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) indican que poco más de la mitad de los estudiantes logra sólo el nivel mínimo de dominio en matemáticas, y cuatro de cada diez lo hace en el área de lenguaje y comunicación (INEE, 2016). Como se ha señalado, el logro académico de los estudiantes es un aspecto central de la calidad educativa, ya que no basta con que estos accedan a la escuela, sino que permanezcan en ella y, sobretodo, logren los aprendizajes esperados (Bracho y Miranda, 2012).

El logro académico es el principal indicador para estimar la eficacia escolar de un plantel. El enfoque de la eficacia escolar no desconoce la influencia del contexto socio-económico de la familia y de la escuela, sino que parte de ello para valorar el nivel de logro académico de un centro escolar, pero además incorpora elementos relativos a los actores y procesos escolares que pueden potenciarlo (Murillo, 2007; Teddlie, 2010).

Ante la dificultad de valorar el efecto de la escuela en el logro académico en forma independiente a su contexto y al de los estudiantes, investigaciones como las realizadas por Lizasoain y Angulo (2014) y Martínez-Abad, Lizasoain, Castro y Joaristi (2017, p.39) señalan que diversos estudios han logrado el control de las variables contextuales a través del uso de modelos estadísticos complejos, como lo jerárquicos lineales y recomiendan su uso para ello, debido a su carácter “anidado, multivariante y multinivel”.

La identificación de la eficacia escolar contextualizada a través de modelos estadísticos robustos permite una consecuente aproximación a los procesos educativos al interior de las escuelas que se relacionan con el logro académico y que se traducen en ambientes y prácticas directivas y formativas que diferencian el logro en las escuelas.

Para la realización de este estudio, se desarrolló un análisis transversal (a nivel de escuelas) contextualizado, que permitió identificar el nivel de eficacia escolar de los bachilleratos a través del logro promedio obtenido por los estudiantes en el Examen Nacional de Ingreso a la Educación Superior (EXANI II), diseñado por el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL), y un cuestionario de contexto que se aplica junto con esta

prueba. En Aguascalientes la aplicación se realiza de manera censal a los estudiantes de sexto semestre de bachillerato y a pesar de no ser una prueba alineada al currículo informa “sobre los resultados de aprendizaje logrados por el aspirante” que son predictivos de su desempeño académico en el nivel superior (CENEVAL, 2015). Vale la pena comentar que este reporte parte de un estudio macro en el que participan Laura Padilla, Luis Lizasoain y Horacio Pedroza.

Para este análisis se utilizaron las bases de datos que contienen los resultados del EXANI II en seis años consecutivos (2012 a 2017), dando con ello el carácter transversal contextualizado del estudio. Para clasificar a los bachilleratos se utilizaron modelos jerárquicos lineales (HLM) para cada uno de los seis años de estudio, que permiten controlar el efecto de las características socio-económicas de los estudiantes y de las escuelas; el uso de esta técnica es más robusta en comparación con la regresión lineal simple. Una metodología similar se empleó en los estudios reportados por Castro-Morera, García-Medina, Pedroza-Zuñiga y Caso-Niebla (2015), Lizasoain y Angulo (2014) y por Martínez, Lizasoain, Castro y Joaristi (2017).

La población quedó conformada por 119 bachilleratos de la modalidad escolarizada pertenecientes a los diferentes subsistemas de educación media superior en el estado, y que además cumplieron los siguientes criterios de inclusión: a) que contaran con los resultados de la prueba EXANI II en cada uno de los cuatro años establecidos; y b) que la cantidad de estudiantes que la hubiese contestado fuera de 13 o más. Como criterios de exclusión, se eliminaron casos que contenían errores de captura y de no respuesta, sobre todo del cuestionario de contexto. A final, la base de datos quedó integrada por 9432 registros de estudiantes agrupados en 119 bachilleratos.

En cada HLM se tomó como variable criterio el promedio obtenido en el EXANI II por los estudiantes de cada plantel y se utilizaron como variables predictoras las que dan cuenta del contexto socio-económico de la familia y de la propia escuela.

Con base en el logro académico, de estas 119 escuelas se seleccionaron 24 que fueron consideradas de *baja eficacia*, y otras 20 de alta eficacia; las 75 escuelas restantes se definieron como de *rendimiento normal*, dado que no se encontraron diferencias importantes entre sus valores obtenidos y los esperados. Esa diferencia entre el valor obtenido y el esperado se conoce como residuo. Como ha sido dicho, esta puntuación diferencial o residual se obtuvo mediante modelización jerárquica lineal (HLM). Para cada año se elaboró un modelo que incorporaba como variable dependiente el promedio de EXANI II y como estimadoras las variables contextuales antes citadas que resultaron significativas.

Las escuelas clasificadas como de *alta eficacia*, son aquellas cuyos estudiantes obtienen puntajes promedio más altos que los de otros bachilleratos con variables de contexto similares; por el contrario, se identificó como escuelas de *baja eficacia* a aquellos planteles cuyos estudiantes obtienen en promedio un puntaje

inferior a otros bachilleratos con estudiantes de un contexto similar; se designó como escuelas de *rendimiento normal*, a aquellos bachilleratos que, comparándolos con otros planteles de un contexto similar a ellos, obtienen resultados semejantes.

Una vez obtenidos los residuos para cada centro y año, se utilizaron cuatro criterios de selección con la finalidad de identificar los casos más representativos de las escuelas que presentan diferencias importantes entre los valores obtenidos y los esperados, ya sea de sus residuos o de las puntuaciones obtenidas directamente en el EXANI II, aunque con la intención de privilegiar los criterios relacionados con los residuos por considerarlos más robustos. Los criterios de selección utilizados para lo anterior fueron los siguientes:

- Escuelas que en todos los años obtenían residuos extremos debido a una diferencia sustancial entre los valores promedio de logro académico obtenidos (2012-2017) y los estimados.
- Escuelas que presentaban crecimiento o decrecimiento importante de residuos a lo largo del periodo considerado (2012-2017).
- Escuelas que en todos los años obtenían puntuaciones brutas (puntaje promedio en EXANI II) extremas, con relación a los valores esperados.
- Escuelas que presentaban crecimiento o decrecimiento importante de sus puntuaciones brutas.

En conclusión, el uso de modelos estadísticos robustos, como el HLM permite identificar los diferentes niveles de eficacia escolar, y se convierten de este modo en herramientas que permiten profundizar en el estudio de las prácticas escolares que están haciendo una diferencia en el logro académicos de sus estudiantes, así como de la conveniencia de utilizar bases de datos secundarios.

- Borsboom, D., Mellenbergh, G. J. y Van Heerden, J. (2004). The concept of validity. *Psychological Review*, 111 (4), 1061–1071.
- Bracho, T. y Miranda, F. (2012). La educación media superior: situación actual y reforma educativa. En M. A. Martínez (Ed.), *La Educación media superior en México. Balance y perspectivas*. México: SEP. Fondo de Cultura Económica.
- Castro-Morena, M.; García-Medina, A.; Pedroza-Zúñiga, H. & Caso-Niebla, J. (2015). Escuelas de enseñanza media y valor añadido bajo. Perfiles diferenciales de escuelas secundarias en Baja California. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas* 23 (67). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v23.1917>
- CENEVAL. (2015). Resultados del Examen Nacional de Ingreso a la Educación Superior EXANI II en el año 2015. Disponible http://archivos.ceneval.edu.mx/archivos_portal/21020/ResultadosNacionales2015.
- Erickson, F. (2009). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En M. C. Wittrock, (coord.). *La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación* (pp. 195–203). Barcelona: Paidós Ibérica.
- García, B., Loredó, J., Luna, E., Pérez, C., Reyes, R., Rigo, M. A. y Rueda, M. (2004). *Algunas consideraciones sobre los aspectos teóricos involucrados en la evaluación de la docencia*. En M. Rueda y F. Díaz-Barriga. *La Evaluación de la docencia en la universidad. Perspectivas desde la investigación y la intervención profesional*. México: Plaza y Valdés.
- Guba y Lincoln (1985). *Naturalistic inquiry*. Newbury Park CA: Sage.
- Hargreaves, A. Lieberman, M. Fullan, D. Hopkins, y C. Teddlie (Eds.), *Second International Handbook of Educational Change*. Dordrecht: Springer Netherlands. Disponible <http://link.springer.com/10.1007/978-90-481-2660-6>
- INEE. (2016). *Panorama Educativo de México 2015. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica y media superior*. México: INEE.
- Kvale, S. (1989). *Issues of validity in qualitative research*. Lund, Sweden: Studentlitteratur.
- Lizasoain, L. y Angulo, A. (2014). Buenas prácticas de escuelas eficaces del País Vasco. Metodología y primeros resultados. *Participación Educativa*, 3(4), 17–28.
- Martínez Abad, F.; Lizasoain Hernández, L.; Castro Morera, M. y Joaristi Olariaga, L. (2017). Selección de escuelas de alta y baja eficacia en Baja California (México). *REDIE, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(2), 38–53. Disponible en: <https://doi.org/10.24320/redie.2017.19.2.960>
- Maxwell, J. (1992). Understanding and Validity in Qualitative Research. *Harvard Educational Review*, 62 (3), 279–297.
- Murillo, F. J. (Ed.). (2007). *Investigación iberoamericana sobre eficacia escolar*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Navarro, C. (2015). *La antesala a la dirección*. COMIE. México.
- Phillips, D. C. (1990). Postpositivistic science: Myths and realities. En E. G. Guba (Ed.), *The paradigm dialog* (pp. 31–45). NewburyPark, CA: Sage.
- Teddlie, C. (2010). The Legacy of the School Effectiveness Research Tradition. In A.
- Wolcott, H. F. (1990). On seeking –and rejecting– validity in qualitative research. En E. W. Eisner y A. Peshkin (Eds.), *Qualitative inquiry in education: The continuing debate* (pp. 121–152). New York: Teachers College Press.